

## **Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 18, Isa. 36-37**

### **© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt**

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 18, Isaías capítulos 36 y 37.

Bien, oremos juntos. Padre, cómo nos alegramos de tu presencia con nosotros. Al final, eso es todo. Si no estás con nosotros, no existimos. Usted es vida. Eres esperanza. Eres verdad. Lo eres todo. todo. Y testificamos que existimos porque piensas en nosotros.

Tú eres el autor y nosotros los personajes. Tú estás contando la historia y nosotros somos parte de la historia y te lo agradecemos. Gracias porque a través de Cristo tenemos vida, vida abundante, ahora y siempre.

Perdónanos cuando no aprovechamos nuestra herencia cuando vivimos vidas delgadas, magras y vacías como si tú no existieras. Ayúdanos, Señor. Ayúdanos a recordar quién eres y cuáles son tus recursos y a vivir al máximo de lo que pones a nuestra disposición.

Gracias. Una vez más te agradecemos tu palabra y una vez más te suplicamos, Espíritu Santo, que vengas a aplicar tu palabra a nuestros corazones. En tu nombre oramos.  
Amén.

Hemos trabajado más de la mitad del libro. Felicidades.

Hemos visto en los capítulos uno al seis el llamado al servicio. El niño parece inusualmente tembloroso. En uno a cinco teníamos el problema.

La nación está llamada a ser el vehículo puro, puro a través del cual Dios puede alcanzar a las naciones pero en realidad son rebeldes y quebrantadas, enamoradas de todo lo alto y exaltado de la tierra. Y entonces, sugerí que Isaías diera su propio llamado como solución a ese problema. Si la nación de labios inmundos tuviera la misma experiencia que el hombre de labios inmundos, entonces tendrían un mensaje que declarar a las naciones como él tenía un mensaje que declararles.

Luego sugerí que del siete al treinta y nueve es confianza. Confianza en Dios. Confía en la base del servicio.

Llamado al servicio. Confía en la base del servicio. Del siete al doce no vimos confianza y las implicaciones de eso.

Luego, entre los trece y los treinta y cinco años , vimos lecciones de confianza. No confíes en las naciones. No confíes en el poder y la exaltación humana, sino confía en Dios.

Ahora bien, esta noche estamos listos para comenzar a mirar el otro lado del panorama nuevamente. Treinta y seis a treinta y nueve. Y el título que le daría a esos cuatro capítulos es Confianza, sí, pero.

Bueno. Les pido que miren el otro lado de la imagen. Mira treinta y seis dos y siete tres.

¿Qué descubriste allí? Es el mismo lugar. El lugar donde Isaías desafió al rey Acaz a confiar en Dios probablemente en el año setecientos treinta y cinco. Ahora, treinta y cinco años después, en el setecientos uno a. C., el oficial asirio se encuentra en el mismo lugar.

Eso debería decirnos algo. Esto debería decirnos que, efectivamente, estas dos secciones son una envoltura. Acáz puedes confiar en Dios.

Oh, no me gustaría ponerlo a prueba. Ay no, no, no. Como dije entonces, la piedad es a menudo una maravillosa excusa para la incredulidad.

No, no pondré a Dios en un lugar donde tenga que demostrar su valía. No pondré a Dios en un lugar donde Dios tenga que probarse a sí mismo. Ahí está el resultado final.

Y entonces Isaías tuvo que decirle a Acaz todo lo que confías en lugar de Dios, y por supuesto, él había puesto su confianza en Asiria, todo lo que confías en lugar de Dios algún día se volverá contra ti y esta Asiria en la que estás confiando ahora. día va a inundar esta tierra hasta la nariz. Y ahí es donde estamos con el capítulo treinta y seis. Ha llegado Asiria.

Han bajado por la costa y están hasta Filistea, al suroeste de Judá. Creo que estoy empeorando dibujando mapas. Judá, recuerde, está ubicado aquí en esta cresta central que corre de una manera y de otra.

Y el camino de la costa bajaba a lo largo de Galilea a través del valle de Jezreel a través de esta cresta en el paso de Meguido y luego bajaba por la costa. Las ciudades filisteas se encuentran aquí. Cinco de ellos.

Y en muchos sentidos son la última barrera para el objetivo final de Asiria: Egipto. Pero obviamente los asirios no pueden dejar a Judá detrás de ellos. De lo contrario, los judíos podrían realizar una salida y cortar las líneas de suministro.

No puedo permitir eso. Entonces, mientras los asirios están acabando con los filisteos, también están acabando con Judá. Y la Biblia nos dice que habían tomado cuarenta y seis fortalezas en Judá.

Sólo quedan dos. Uno está aquí abajo en el camino hacia Jerusalén y esa es la ciudad de Laquis o Lakish. Y los asirios en ese momento están sitiando a Laquis.

Si has estado en Israel, sabrás que ésta era una gran ciudad. En realidad, probablemente era un poco más grande que Jerusalén. Está bien fortificada y, obviamente, si quiere conquistar Jerusalén, tiene que tomar ésta.

Hay, pues, cuarenta y ocho fortalezas en Judá. Ha tomado cuarenta y seis. Está a punto de tomar cuarenta y siete.

Le gustaría ahorrarse un poco de dinero. Los asedios eran terriblemente caros. Mantener un ejército en el lugar durante todo el año.

Normalmente, estos ejércitos atacarían durante la primavera, el verano y principios del otoño y luego se retirarían dejando atrás sólo guarniciones. Pero eso no se podía hacer con un asedio. Había que dejar ese ejército allí todo el año.

Y los soldados tienden a comer. Entonces, ahorrémonos un poco de dinero. Enviemos a los comandantes de campo.

Enviemos al comandante de campo. Tercero al mando. El Rab Shaká.

Enviémoslo allí y hagamos que convenza a estos pobres idiotas para que se rindan. Ahorremos mucho dinero y tiempo. Y podemos dedicarnos a lo que realmente buscamos.

Judah, no tienen nada que realmente queramos. Sólo tenemos que llevarlos para asegurarnos de que no haya nadie detrás de nosotros mientras avanzamos hacia nuestro objetivo final. Entonces, ¿cuántas veces aparecen palabras de confianza en el discurso del RabShakah? ¿Los contaste? Nueve.

Sí. Algunos están implícitos. Hay seis que son apariciones explícitas de palabras para confianza.

Algunas de sus traducciones pueden depender de otro tipo de cosas. Y si entiendes todas las implicaciones, tienes nueve allí. Entonces, ¿alguna pregunta sobre cuál es el problema aquí? La cuestión es la confianza.

Entonces, ¿en quién es lo primero en quien dice que confías tontamente? Bueno. Egipto. Y tu propio poder como resultado de esa defensa.

¿Y qué dice sobre Egipto? Sí. Sí. De nuevo, por supuesto, Egipto en el valle del Nilo.

Hay muchas cañas allí. Cañas grandes. Cañas grandes y gruesas.

Pero una caña no es un buen bastón. Porque una caña se astilla. Entonces, te apoyas en esta cosa y se astilla y te apuñala en la axila.

Eso es Egipto. Entonces, si confías en Egipto. Si estás confiando en tu propia estrategia.

Verso cinco. ¿Crees que las meras palabras son estrategia y poder para la guerra? No. Eso no te hará ningún bien.

¿Confías en Egipto? ¿Esa caña rota que traspasará la mano de cualquier hombre que se apoye en ella? ¿Cuál es la próxima confianza que ridiculiza? Confianza en Dios. Ahora ¿por qué dice que eso les va a fallar? Cree conocer a Dios.

¿Qué hizo Ezequías que cree que es un problema? Derribó todas las iglesias locales de Yahweh. Que es exactamente lo que se suponía que debía hacer.

Ahora recuerdas que el problema es que los dioses eran adorados en los lugares altos. Las cimas de las colinas. Así dice en todo collado alto y debajo de todo árbol verde.

Allí se adoraba a los dioses. Y entonces está bastante claro que lo que la gente fue tentada a hacer fue quitar a Dios y sustituirlo por Dios. Ahora recuerdas, ¿alguien puede pensar cuál es el problema con eso? Si adoras a Dios en cada colina, ¿cuál es el problema? Quiero decir que es Dios.

¿Cuál es el problema potencial allí? Competencia. Exactamente. De bien.

Bueno. Los John adoran al Yahweh de Wilmore. Pero adoro al Yahweh de Nicholasville.

Lo que sucede es que comienzas a dividir a Dios por ubicación. Entonces, aunque te hayas deshecho de los dioses simplemente sustituyendo a los dioses por Dios, todavía tienes un problema. Y así desde Salomón en adelante y probablemente fue antes de Salomón pero, sin embargo, hubo algún intento de hacer lo que dijo Deuteronomio.

Y Deuteronomio dice que adoras a Dios en un solo lugar. Parece que hasta el tiempo de Elí e Icabod y la destrucción el único lugar donde adoraban era Silo. Siló está a unas 15 millas al norte de Jerusalén en el territorio de Efraín.

Ahí es donde fue Hannah. Allí sirvió Samuel. Pero parece que los filisteos quemaron ese tabernáculo de mosaico.

Recuerdas que los filisteos vienen y todos están muertos de miedo, así que deciden conseguir su pata de conejo favorita, el Arca de la Alianza, sacarla y usarla en el campo de batalla. Eso seguramente asustará a los filisteos. Bueno, así fue.

Los asustó como Georgia asustó, Kentucky asustó a Georgia. Los asustó lo suficiente como para jugar de verdad. Y eso es lo que pasó.

Los filisteos los derrotaron y capturaron el Arca. La forma en que Dios muestra que no soy una pata de conejo. Y Samuel no lo menciona pero Jeremías sí.

Jeremías dice que puedo quemar este templo en Jerusalén tal como quemé el Tabernáculo en Silo. Y parece que tenemos unos 75 años de caos en los que la gente está construyendo tabernáculos por todos lados. Sabes que esta es su oportunidad.

El tabernáculo de mosaico ya no existe. Hagamos un pequeño cajero. Tengamos nuestro propio tabernáculo local.

Entonces, a partir de entonces parece que este negocio con los lugares altos proliferó y eventualmente, eventualmente Ezequías dice: ¿sabes qué? La Biblia dice que se supone que no debes hacer eso. Entonces Ezequías se ha deshecho de todos estos lugares altos yahvistas. Estos lugares altos eran donde se adoraba alguna forma de Yahweh.

Entonces, ¿qué dice el Rabsaces al respecto? Yahweh no está contento con eso. Quiero decir, Ezequías destruyó todas las iglesias locales. ¿Vas a confiar en Yahweh? Yahweh está enojado contigo.

Una vez más estoy muy impresionado con el trabajo de fondo que el Ministerio de Asuntos Exteriores asirio ha realizado aquí. Está bastante bien preparado, pero no entiende la religión bíblica. Si alguien hubiera hecho eso en Asiria y hubiera destruido todos estos lugares locales para adorar a los dioses, obviamente los dioses se habrían puesto furiosos.

Entonces Yahvé también debe estar furioso. Él no entiende. Muy bien, sigamos adelante.

Entonces, ¿qué ofrece hacer en los versículos 8 y 9? Se ofrece a darle caballos. Ahora recuerda, el caballo en este punto sigue siendo el arma secreta. Las cosas simplemente están cambiando en este punto.

Había sido el caballo y el carro donde tienes un conductor y si eres asirio, es un carro de tres hombres, un arquero para artillería de larga distancia y un lancero para distancia corta. Pero las cosas estaban cambiando hacia la caballería. Estaban aprendiendo a montar a caballo y a luchar contra ellos y eso les dio mucha más movilidad.

Entonces, él dice, ya sabes, oye, si tienes un problema, no tienes suficientes caballos, oye, te daré caballos. Es como el golfista que dice, oye, te daré 25 golpes y aun así te ganaré. Eso es lo que está diciendo.

Te daré 2.000 caballos y aún así te azotaremos. Si confías en el poder militar. Entonces, no puedes confiar en tu propia estrategia, no puedes confiar en Egipto, no puedes confiar en Yahweh, no puedes confiar en tu propio poder militar y, finalmente, mira lo que dice en el versículo 10.

Yahvé, Yahvé nos envió. De nuevo tengo la sensación de que alguien ha hecho los deberes. Ya sabes, oye, ¿sabes lo que dicen sus profetas? Sus profetas dicen que Dios los envía.

Eso es una locura pero bueno si lo creen, Yahweh nos envió. Entonces los embajadores dicen oye, ¿por qué no nos hablas en arameo? Ahora bien, en este momento, el arameo era el término que se usaba como lengua franca, el idioma de los negocios. En todo el Imperio Asirio, el arameo que era el idioma de Siria, Damasco.

Y probablemente la razón por la que es tan importante es porque se convirtió en una especie de estándar en el medio del imperio. Tienes a Babilonia aquí abajo, tienes a Damasco aquí, tienes a Egipto allí, así que mira, hablemos en lenguaje diplomático y ¿qué dice? De ninguna manera. Tomé lecciones de hebreo y voy a hablar con estas personas en la pared que nos escucharán.

Y por supuesto, el lenguaje es bastante asqueroso, ¿no? Estas personas que están condenadas a comer su propio estiércol y beber su propia orina necesitan saber lo que les espera. Eso es un asedio. No creo que tengamos ninguna manera de entender el horror de un asedio.

Las ciudades amuralladas eran capaces de albergar cómodamente a 25 o 30.000 personas y había otras 50, 60, 70.000 personas viviendo en tiendas de campaña afuera, y aquí viene el enemigo. ¿Adónde van esas 50, 60 o 70.000 personas? Dentro de esas paredes. Así que, en muy poco tiempo, la vida dentro de los muros se volvió insoportable.

Y si el asedio duró dos o dos años y medio, no te puedes imaginar cómo fue. Entonces, dice, esta gente necesita saberlo. Voy a hablarles en hebreo.

Una vez más, estos asirios son muy minuciosos. Algo así como los alemanes. Así que note lo que él nunca llama Ezequías.

Nunca lo llama rey Ezequías. Mire el versículo 13. Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria, así dice el rey, no os dejéis engañar por Ezequías.

No el rey Ezequías. Ese idiota de Ezekiah, no dejes que te engañe. Estamos hablando del rey, amigos.

Esto es una guerra psicológica. Entonces, en el versículo 15, ¿en qué no deberían confiar? El Señor. No deben confiar en las palabras de Ezequías, el Señor nos salvará.

Porque no lo hará. No lo escuches. ¿ En quién debes confiar según los versículos 16 y 17? Nosotros los asirios.

Quiero decir, oye, te llevaremos a un lugar mejor que este. Todos tendréis vuestra propia vid y vuestra propia higuera. Beberás el agua de tu propia cisterna.

Y te llevaré a una tierra mucho más agradable que este lugar rocoso. Confía en mí. ¿Comprarías un auto usado de este hombre? Ahora llegamos al resultado final.

Versículo 18. ¿Por qué el Señor no podrá librarlos? Ningún otro Dios lo ha hecho y Yahvé es sólo uno más de los dioses. Aquí está el resultado final.

No, Yahweh no los envió. No, Yahweh no está molesto porque destruyeron todas las iglesias locales. Yahvé está indefenso.

Ésa es la conclusión. Ahora quiero que sepas quién destruyó a esos otros dioses. ¿Qué dice? Versículo 19.

¿Han liberado a Samaria? ¿Qué? Samaria. ¿Qué? Samaria. ¿Qué? Samaria.

Fuera de mi mano. ¿Quién es mi? El rey de Asiria. Este no es un duelo entre los dioses asirios y el Dios israelita.

Este es un duelo entre el emperador asirio y tu dios. Los dioses de Asiria nunca entran en esta discusión. Se trata del gran rey.

Y el gran rey ha destruido a todos los demás dioses y también destruirá a tu dios. Ahora nuevamente, tenía una pequeña razón para decir eso. Quiero decir, Samaria, tenían dioses, ¿no? Los toros de oro.

¿Qué bien le hicieron esos dioses a Samaria? Ninguno. Una vez más, no se ha dado cuenta. El dios de Jerusalén no es un toro de oro.

El dios de Jerusalén es el creador del universo. Pero un hombre puede enfrentarse a él y derribarlo. ¿Quién entre todos los dioses de estas tierras ha librado sus tierras de mi mano, para que Jehová libere de mi mano a Jerusalén? Esta es la conclusión aquí.

Hasta aquí hemos estado hablando de la autoexaltación humana. Se remonta al capítulo 2 e incluso al capítulo 1 versus la exaltación de Yahweh. Por eso repito que este no es un argumento razonado.

Sólo los está graznando con cosas. No confíes en tu propia estrategia. No confíes en Egipto.

No confíes en Yahvé. ¿Por qué? Porque Yahweh me envió. ¿Por qué? Porque Yahweh está enojado contigo.

Si crees que eres fuerte, te daremos caballos. Y al final, Yahvé no podrá ayudarte. Y somos personas muy agradables.

Sólo confía en nosotros. Este no es un argumento razonado que esté vigente. Sólo los está graznando.

Ahora hago la pregunta aquí, 36, 11, 22, número 2. Y dije, miren hacia atrás en el versículo 10. Ahí es donde dice que Yahweh nos envió. Ahora aquí dice que Yahweh está indefenso.

Eso nos dice lo que realmente pensaban. Entonces, ¿por qué introdujo el versículo 10 en el asunto? ¿Por qué dijo, pues Yahweh está enojado contigo? ¿Y qué nos dice eso sobre las tácticas del enemigo cuando nos tienta? Me parece que hay esperanza de que los alimentos para que él pueda atacarlos físicamente porque todos son diáconos. Y eso es lo que está haciendo aquí.

Es como si pudiera hacer que no creyeran en Dios diciéndoles que Dios es bueno, pero ¿qué va a hacer realmente? Los tiene a todos confundidos y está tratando de derrotarlos psicológicamente. Bueno, para relacionarnos con esto, él está mostrando su conocimiento de Yahweh, lo que ellos creen, y lo vuelve contra ellos. Y en la medida en que él incluso usa, y les voy a preguntar, ¿hay algún otro enemigo que conozcamos en el registro que realmente use el nombre Yahweh contra Judá? No.

De hecho, usa el nombre en su idioma y eso debe ser devastador. Sí. Sí.

Sí. Sí. Y eso es exactamente todo.

El enemigo intenta mantenernos desequilibrados. Nos confunde. Utiliza cosas que suenan bastante bien si no las has pensado bien.

Y es exactamente lo que hizo con Jesús. Funcionó con Eva. Funcionó con Eve, sí.

Pero, ya sabes, él usa las Escrituras con Jesús. Oh, ¿quieres leer las Escrituras? Puedo leer las Escrituras. Entonces fue entonces cuando le dimos espacio para que comenzara a molestarnos.

Intentará mantenernos desequilibrados todo el tiempo y derribarnos. Y lo que eso dice es que por eso es tan necesario que estemos en los brazos de Jesús todo el tiempo. Sal de bajo su protección.

Y es Ezequías contra el gran rey. Sí. Y también está usando a Ezequías.

Sí. Sí. Así que ese es el momento en el que... Tratamos de abrir brechas.

Sí. Sí. Sí.

Tú miras esto, o yo lo veo, ¿te imaginas la preparación que hubo para esto? Exactamente. Exactamente. Debieron tener todo tipo de asesores en diferentes áreas.

Sí, señor. Sí, señor. Y escribirle un guión a este tipo.

Sí. Sí. Y había aprendido hebreo.

Quiero decir, esto es Asiria. ¿A quién le importa qué idioma habla este grupo de pequeños y pequeños? Si eso nos ayuda a entender nuestro punto, haremos el trabajo. Sí.

A menudo ocurre que la otra parte hace sus deberes mucho mejor que nosotros. Dependemos del Señor y no hacemos nuestra tarea. Por otro lado, sí.

Ellas hacen. Esto se ve mucho en los estudios bíblicos. Que esa gente que no cree en nada, ya hizo sus deberes.

Pero sí, exactamente. Exactamente. El Ministerio de Asuntos Exteriores asirio debe haber sido otra cosa.

En términos de, si hicieran esto para todos, y creo que lo hicieron. Sí. Conocía a los profetas y les dijo que no confiaran en Jesús.

Exactamente. Entonces él tenía en sus manos lo que dijeron los profetas. Sí.

Sí. Sí. Y sabía lo suficiente como para saber que algunos profetas habían dicho que el Señor traería a estas naciones enemigas.

No lo entiende, pero lo sabe. Ha aprendido la lección. Incluso si no entiende la lección.

Bueno. Así se va la embajada. Y les pido que vuelvan a mirar el capítulo 22.

En el capítulo 22, Shevna estaba a cargo de la casa. E Isaías había dicho, debido a que estaba trabajando en su tumba, en lugar de mirar la condición caída de la nación, Dios iba a derribarlo y poner a Eliaquim en su lugar. Bueno, eso ha pasado aquí, ¿no? Versículo 22.

Entonces Eliaquim hijo de Hilcías era mayordomo de la casa. Como les dije, creo que eso significa primer ministro. Este no es el mayordomo.

Ezequías no envió a su mayordomo a hablar con este tipo. Este es el primer ministro. Curiosamente, Shevna todavía está en escena, ¿no? Él es el secretario ahora.

Ha sido degradado. Bueno. Entonces, el capítulo 37.

¿Qué hace Ezequías? Se humilla a sí mismo. Número uno. Se rasgó la ropa.

Se cubrió con cilicio. ¿Qué hace a continuación? Entra en la casa del Señor. ¿Y qué hace a continuación? Envío un mensaje al profeta.

Sí. Sí. Se humilló a sí mismo.

Entró a la presencia de Dios. Consultado con el hombre de Dios. Es difícil superar esa receta cuando estás en problemas.

Él conoció el arrepentimiento. Sabía adónde ir. Sabía con quién hablar.

Así dice Ezequías, versículo 3. Este es un día de angustia, de reprensión, de oprobio. Los niños han llegado al punto de nacer y no hay fuerzas para traerlos a luz. Les he dicho muchas veces que Isaías es una sinfonía.

Estos motivos aparecen y desaparecen. Y luego vuelven a aparecer en una forma ligeramente diferente. Y esta idea de llegar al punto de nacimiento es uno de esos temas.

Lo veremos dos o tres veces apareciendo aquí. Creo que me escucho de fondo en alguna parte. Hemos llegado al punto de dar a luz.

Y no tenemos fuerzas para hacerlo. Esto, por supuesto, era trágicamente frecuente en aquella época. Una mujer, tal vez, que ha trabajado 30 o 40 horas.

Y ella simplemente muere, incapaz de dar a luz al niño. Estamos indefensos. Hemos llegado al punto en el que hay que hacer algo.

Tiene que haber una liberación aquí. Hay que dar a luz al niño y no podemos hacerlo. Ese es un muy buen lugar al que venir.

Mientras creas que puedes salvarte a ti mismo, no puedes. Puede ser que el Señor su Dios... Ahora, creo que eso es algo interesante. No dice Jehová mi Dios, Jehová tu Dios.

Le irá mejor aquí antes de que termine el capítulo. Eso me parece interesante. Isaías, ¿podrías hablar con tu Dios, por favor? ¿Y ver si puedes hacer algo por nosotros? Será mejor que sea tu Dios y no sólo el Dios de otra persona.

A quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para burlarse del Dios vivo. Ahora bien, esa frase no aparece muchas veces en la Biblia. Pero cuando lo hace, es una declaración muy, muy importante.

Verás, los dioses no tienen vida. Porque están hechos con manos humanas. Cualquier cosa que hayamos hecho para salvarnos nos fallará.

Porque no podemos darle vida. Sólo el Yo Soy tiene vida para regalar. Cualquier otra vida en el universo es derivada.

Derivado de su vida. La única vida que podemos dar es la vida que hemos recibido de él. Entonces, el Dios vivo es el Dios que oye.

Tienen oídos, pero no pueden oír nada. El Dios que ve. Tienen ojos, pero no pueden ver nada.

El Dios que actúa. Tienen manos, pero no pueden hacer nada. Uno de los grandes oxímorones de la Biblia.

No tiene oídos. Ah, pero no tiene ojos. Oh, pero él ve.

No tiene manos. Ah, pero actúa. Y así, Ezequías lo consiguió.

¿Cuál es el problema aquí? Este ser humano piensa que puede enfrentarse al Dios vivo. De ninguna manera. Entonces, dice Isaías, no temáis.

Y creo que aquí hay un poco de burla. No temas por las palabras que has oído. con que me han injuriado los jóvenes del rey de Asiria.

Los chicos. No creo que a Rabsaces le guste que lo llamen niño. Pondré en él un espíritu para que escuche un rumor y regrese a su tierra.

Y lo haré caer a espada en su propia tierra. Mire al final del capítulo 37. Versículo 38.

Versículo 37, en realidad. Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a su casa, y habitó en Nínive. Y mientras estaba adorando en la casa de Nisroc, su dios, Adramelec y Sharizer, sus hijos, lo hirieron a espada.

Después de que escaparon a la tierra de Ararat, reinó en su lugar Esarhadón, su hijo. Eso es 19 años después. Pero me encanta la línea, los molinos de Dios muelen lentamente, pero muelen extremadamente bien.

Fueron necesarios 19 años, pero sucedió. Él va a regresar a su propia tierra. Lo hizo inmediatamente después de la derrota después de la muerte del ejército.

Pero 19 años después, en su propia tierra, fue asesinado a espada. Y en su templo. Mientras adoraba a su dios.

Sí. Sí. Sí.

Sí. Bien, eso es lo que dice Isaías. Entonces el Rabsaces regresó.

Dio su mensaje. No obtuve respuesta. Entonces, regresa al suroeste hacia Laquis, donde se encuentra el ejército asirio.

Y descubre que, finalmente, el rey egipcio ha decidido que va a salir. Bueno, de hecho, salió y regresó. Pero eso probablemente dio esperanza a la gente.

Ah, está bien, finalmente, finalmente, todo ese dinero que enviamos a Egipto para formar una alianza con ellos, finalmente va a dar sus frutos. Los egipcios van a salir y todo estará bien. Esa podría ser la fiesta de la que se habló en el capítulo 22.

Pero el rey de Asiria envía una carta a Ezequías. Versículo 10. No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe prometiendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

Y vuelve a repetir el mismo argumento. Sabes lo que les he hecho a todos los demás dioses. ¿En qué crees que tu Dios es diferente? Entonces, Ezequías, esta vez, lo hace aún mejor.

Subió a la casa del Señor y extendió la carta delante del Señor. Y Ezequías oró al Señor. Yahweh, tres veces en ese versículo.

Tres veces en unas 20 palabras. Oh, Señor de los ejércitos del cielo. Recuerde, téngalo en cuenta cuando vea presentadores.

Estamos hablando de huestes celestiales. Estamos hablando de Dios que tiene poder universal absoluto. Todos los poderes del universo.

Las estrellas de los cielos son tuyas. Y Él puede enfocar ese poder en cualquier situación. Oh, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los querubines.

Algunas personas han dicho, bueno, el Arca de la Alianza era en realidad una especie de trono de Dios. Y eso es realmente todo lo que fue. Era solo un trono.

No dice que estuvo entronizado sobre querubines. Dice que fue entronizado sobre los querubines. Su trono es invisible a menos que seas Isaías.

Y luego lo ves una vez. Entronizado sobre los querubines. Eres el Dios.

Tú eres el único de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra. La creación es muy significativa.

Nosotros no hicimos a Dios. Dios nos hizo. Inclina tu oído y escucha.

Abre los ojos y mira. Y oíd todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado para burlarse del Dios vivo. En verdad, oh Señor, los reyes de Asiria han asolado a todas las naciones en sus tierras.

Han arrojado a sus dioses al fuego. ¿Por qué? No hay dioses. Sí, tiene razón.

Pero no eran dioses contra quienes estaba luchando. Fueron ídolos. Ídolos sin vida.

Pero el trabajo de manos de hombres. He estado hablando en muchos lugares diferentes recientemente. No recuerdo cuándo dije qué y a quién.

Y tengo este horror de simplemente repetir lo que ya dije. Pero la repetición es el alma de la educación. Sí bien.

Dios nos hizo a su imagen. La idolatría es cuando hacemos a Dios a nuestra imagen. Reducir el poder divino a nuestro control.

Hacer que Dios sea manejable para nuestros propósitos. Ahora, me encanta el versículo 20. Supongamos que fueras Ezequías.

Has hecho tu oración. Has dicho, sí, así es, Dios. Destruyeron a todos los dioses, pero no son dioses.

Eres Dios. Entonces no estás llegando a ninguna conclusión. ¿Cuál será tu conclusión? ¿Por qué debería Dios liberarte? Bueno, porque sois tan buena gente.

Porque has sido tan fiel. Porque lo mereces. ¿Qué dice? Esto no se trata de nosotros, Señor.

Es sobre ti. Y creo que en ese momento Dios dijo, ¡woohoo! Alguien lo ha conseguido. Sobre nosotros, Señor.

Sin embargo, sea lo que sea lo que hizo Ezequías, Ezequías fracasó, y lo hizo, esta vez, esta vez lo hizo bien. Oh Señor, haz tu obra en mí. No porque lo merezca.

No porque de alguna manera me lo haya ganado. Pero para que el mundo pueda saberlo. Y verás, eso se remonta al capítulo dos.

Todas las naciones van a venir a Jerusalén para aprender su Torá, sus instrucciones. Para caminar en el camino del Señor. Si, si, Jerusalén se transforma en el rostro de Dios.

Está bien, sigue adelante. Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel. Por cuanto me habéis orado acerca de Senaquerib, rey de Asiria, esta es la palabra que el Señor ha hablado acerca de él.

Ella te desprecia. Ella te desprecia, la virgen hija de Sión. Ella mueve su cabeza a tus espaldas, la hija de Jerusalén.

Ahí está la foto. Aquí viene este hombre monstruo que va a violar a esta niña indefensa. Y ella dice: Esta niña indefensa, esta hija virgen, se burla de ti.

Tú te burlaste de ella, Dios, ella se burla de ti. Guau. ¿De quién os habéis burlado y vilipendiado? ¿Contra quién has alzado la voz? ¿Y levantar los ojos a las alturas? ¿Recuerdas lo que dice el capítulo dos? Los ojos altivos serán abatidos.

Y aquí está. Contra el santo de Israel. El que vio Isaías.

El dobladillo de cuyo manto llenaba el templo. El único ser verdaderamente santo en el universo. El que es realmente otro.

Que se ha entregado a un pueblo que no lo merece. Pero sólo por puro amor, lo ha hecho. Ése es de quien te has burlado.

No inteligente. No inteligente. Ahora es fascinante.

Versículos 24 y 25. Parece que Isaías ha hecho su tarea. Porque este idioma se parece mucho a los animales asirios.

Todos estos emperadores. Pusieron informes de sus logros en las paredes del templo. Y dicen estas mismas cosas.

Con mis muchos carros he subido a las alturas de las montañas. A los rincones más lejanos del Líbano. para talar sus cedros más altos.

Es el ciprés más selecto. Para llegar a sus alturas más remotas. Es el bosque más fructífero.

Cavé pozos y bebí aguas. Sequé los arroyos de Egipto con la planta de mi pie. Ahora no sé si Isaías había investigado un poco aquí.

O si esto es sólo el Espíritu Santo. Pero es interesante. Si el rabino Sheka sabe sobre Judá.

Isaías sabe acerca de Asiria. Ahora aquí viene. Versículo 26.

¿No has oído que lo determiné hace mucho tiempo? Planifiqué desde antaño lo que ahora hago realidad. Que deberías hacer que las ciudades fortificadas se estrellaran contra montones de ruinas. Versículo 28.

Sé que estás sentado. Y estás saliendo y entrando. Y estás furioso contra mí.

Porque te has enojado contra mí. Y a mis oídos ha llegado tu complacencia. Te meteré un anzuelo en la nariz y mi bocado en la boca.

Y te devolveré por el camino por donde viniste. Ésa es la imagen del exilio. Los asirios se jactaban de arrastrar a la gente al exilio con anzuelos.

Y con frenos y bridas. Vas a conseguir el tuyo propio. Entonces, ¿cuál es el pecado de Senaquerib según esta afirmación? Altanería, orgullo, arrogancia.

Sí, sí. Aquí hay otro de estos motivos del libro de Isaías. ¿Quién es el que está exaltado en el universo? Yahvé solo.

Ninguna de sus criaturas. Exalta a la criatura y baja a Yahvé. Y terminas con un universo sin sentido.

Nosotros en nosotros mismos no tenemos ningún significado. Exactamente donde está la filosofía de finales del siglo XX y principios del XXI. La vida no tiene sentido.

Tú creas tu propio significado. Y un significado es tan bueno como otro. Porque no hay Dios.

Entonces hablo de la señal que da allí. Y la promesa luego en 33. Él no vendrá a esta ciudad ni disparará una flecha allí.

O presentarse ante ella con un escudo o levantar contra ella un cerco de asedio. Por el camino que vino, por el mismo volverá. No entrará en esta ciudad declara el Señor.

Porque defenderé esta ciudad para salvarla. Por mi propio bien y por el de mi siervo David. 37.26 Regrese y mire el capítulo 14.

Versículos 24 al 27. Y compare los dos. ¿Qué dice Dios acerca de Asiria en el capítulo 14? Lo he planeado.

Yo lo he propuesto. Versículo 26. Este es el propósito que se propone con respecto al mundo entero.

Cada vez que aparece Asiria. Alardear de lo que han logrado y de lo que han hecho. Dios dice ¿no lo entiendes? Esto es parte de mi antiguo plan.

Ustedes simplemente se están ajustando a mi plan. Ya he hablado de esto antes y hablaré de ello nuevamente. Espero que tengas esta maravillosa mezcla.

Entre el libre albedrío humano. No, los asirios no son títeres. Y Dios simplemente está moviendo los hilos.

Y están haciendo lo que se supone que deben hacer. No. Están haciendo lo que hacen por su propia voluntad.

Pero su libre albedrío se ajusta a lo que Dios ha planeado. Ahora dices ¿cómo mantienes a esos dos juntos? No lo haces en un cerebro humano. Pero la Biblia sí.

Y no podemos comprometer ninguna de las dos partes. No, Dios no está sentado en el cielo diciendo. Dios mío, me pregunto qué harán a continuación.

Pero tampoco es el titiritero. ¿Quién nos hace saltar mientras mueve los hilos? En algún lugar de la mezcla entre esos.

Los propósitos de Dios se van a realizar. Pero tú y yo tenemos opciones increíbles. En cómo vamos a ser parte de ese plan.

Y cómo vamos a adaptarnos a ello. Bueno. Entonces.

Es muy interesante que tengas esta larga preparación. Y luego golpe. Y salió el ángel del Señor.

Y derribó a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios. Y cuando el pueblo se levantó de mañana. He aquí que todos eran cadáveres.

Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a su casa. Yo también lo haría. Ahora dos cosas interesantes y los dejaré ir.

Tenemos los anales de Senaquerib. Donde en la tradición clásica de los emperadores asirios. Está informando de todos sus logros.

Él informa cómo Ezequías este rey de Judá. Había diseñado una coalición. Con las naciones restantes allí.

Moab, Edom, los filisteos y Judá. Y entonces dice que fui a castigarlos. Ataqué a los filisteos.

Los destruyó. Despojé a Judá de todas sus fortalezas. Capturé la fortaleza más grande de todas, Laquis.

Y en cuanto a Ezequías. Lo encerré como a un pájaro en una jaula. Ahora en mi próxima campaña gloriosa.

Decidí ir al este. ¿Qué pasó? Normalmente, se busca a quien organizó la coalición.

Y sufre una muerte lenta y horrible. Sólo como una lección para cualquier otra persona. ¿Quién podría tener una idea tan tonta?

En cuanto a Ezequías. Lo encerré como a un pájaro en una jaula. No destruiste Jerusalén, ¿eh? ¿Me pregunto porque? Sabemos por qué.

Pero, por supuesto, no le va a decir eso a su Dios. La otra cosa interesante es. Como ya he dicho.

Senaquerib estuvo en el trono otros 19 años. Nunca volvió a hacer campaña en Occidente. Recuerde cuál es su objetivo final.

Su objetivo final es Egipto. Eso es lo que ha estado buscando todo el tiempo. Bueno, yo tampoco lo haría.

Si hubiera perdido todo un ejército una noche. Jugando con esta criatura de Yahweh. Yo tampoco iría por allí.

¿Puedes confiar en Dios? Oh Dios mío, sí. Oh mi. Y así en estos capítulos.

De manera real. Todo el flujo del libro llega hasta este punto. Está llegando a su clímax.

De manera real. 36. 37.

38. Del capítulo 37. Es el clímax de todo lo que hemos estado avanzando.

¿Puedes confiar en Yahweh? Sí. Tú. Poder.

Pero tenemos dos capítulos más aquí. Y de eso queremos hablar la próxima semana. ¿Qué está pasando en estos próximos dos capítulos? Oremos.

Señor Jesús. Gracias. Ha demostrado que podemos confiar en usted. No matando a 185.000 soldados enemigos. Sino entregando la propia vida. Para nosotros. Gracias. Gracias. Y nos gustaría decirte. Confiamos en usted. Perdónanos por todos esos momentos. Cuando no actuamos así. Cuando estamos consumidos por nuestras ansiedades y nuestros miedos. Cuando sentimos que tenemos que trabajar lo suficiente para salvarnos. Ten piedad de nosotros oh Señor. Recuérdanoslo de nuevo. Eres... digno de confianza. Y ayúdanos a vivir en esa confianza. En tu nombre oramos. Amén.

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 18. Isaías capítulos 36 y 37.